

BIBLIOGRAFIA

JUAN DE DIOS ARANZAZU

Por Gabriel Henao Mejía

Ministerio de Educación Nacional
Biblioteca de Autores Colombianos
Nº 55. - Bogotá. - 1953
401 págs. - rústica. - 20 cms.

Como volumen 55 de la Biblioteca de Autores Colombianos el Ministerio de Educación Nacional acaba de publicar una biografía de don Juan de Dios Aranzazu, cuyo autor es el conocido publicista Gabriel Henao Mejía, paisano y conocedor profundo de su obra.

Reavivar las imágenes de nuestros próceres no es una tarea modesta sino, por el contrario, la urgente faena de una generación que toma la tradición en serio. Es decir, no para obligarla a ser presente sino para que siga fecundando el presente desde su inexorable pasado. Así surge ante el lector la silueta de Juan de Dios Aranzazu entre el inquieto estilo de Henao Mejía, en pleno uso de su juventud y de sus briosas ideas revolucionarias. Hemos afirmado que el más augusto destino de la actual generación colombiana es el de ser biógrafos, forzados a explorar los caminos por donde algún día vamos a reconstruir nuestra historia.

Nacido Juan de Dios Aranzazu

en el valle de La Ceja, uno de los sitios más hermosos de Colombia, el aire procerco circula por los cielos y los rostros, forjando el perfil de aquella raza que los etnólogos juzgan como la mejor simiente de América. Raíces vascas, la raza más antigua de Europa y la más impermeable, revientan allí en retoños de la estirpe de Gutiérrez González o de Aranzazu con la naturalidad de los carmines en la vega de Granada. Este biógrafo conoce los recodos de la tierra y de la sangre con aquel conocimiento de amor y de júbilo que es el más exultante y el más fiel. Su prosa adquiere la tersura de aquellas apasibles comarcas cuando traza el marco físico del ilustre coterráneo.

"Hasta mediados del siglo XVIII llegaron de aquellas arriscadas provincias vascongadas, periódicos grupos emigrantes. No traían ni sed de aventuras, ni ambición de poder, ni ánimo de riqueza pronta y desmedida. Eran en su mayoría sencillos hidalgos, amantes de la tierra, cordiales y tenaces, vástagos de marchitos abolengos de los cuales ni se preciaban ni dolían". En las lacónicas palabras que transcribimos está condensado el complejo árbol genealógico de la raza que esculpió a Juan de Dios Aranzazu.

Con un yacimiento tan cercano

Bibliografía

pueden explicarse algunas actitudes confusas de quien se sentía solidario con la causa de sus padres por la sangre y con la de América por su espíritu. Autodidacta, el gran carácter llevólo a profesar extremos que Henao Mejía logra atenuar con documentos irreprochables. Los servicios a la causa de la República y la perspicacia con que logró exponerla denuncian en Aranzazu a uno de los forjadores de pueblos del tamaño de Sergio Arboleda, de Samper, de Cuervo, de Caro el viejo. Descuella este prócer entre la generación que se empeñó en convertir un pueblo de soldados en constitucionalistas y en ese afán puede explicarse la pugnacidad que desataron contra la promoción libertadora. El mérito de éste para justificar actitudes aparentemente contradictorias hay que estimarlo y calibrarlo con esa perspectiva histórica porque supo ser soldado cuando la causa de la emancipación se servía con la guerra y jurista y expositor cuando la consolidación exigía el freno de la ley. La segunda promoción libertadora fue la que confió a las instituciones el oficio de libertarnos de los instintos desatados por la guerra.

La perturbadora insolidaridad de generaciones que es fenómeno alarmante en nuestro país, constituye la ejemplaridad de estas biografías. A través de ellas podemos percatar los vacíos en que nos movemos cuando desconocemos el pasado que forjaron con angustia estos hombres como Aranzazu a golpes de voluntad, de errores y de verdades. Una sediciosa teoría le ha aparecido al país en los últimos tiempos y consiste en que se desconozca la estructura civil de nuestras instituciones para convertir a un pueblo de constituyentes en

taller o milicia. Sólo conociendo lo que costó a aquellos hombres forjar una nacionalidad como la nuestra podemos estar seguros de que los sucesores no tenemos otra posibilidad que aumentar la República.

Este fue el gran ejemplo de Aranzazu, interventor en la vida política sin perder la solidaridad con el campo nativo. Y el mérito de esta biografía es el de ponernos en presencia real de una serie de problemas sociológicos, económicos y políticos que siguen gravitando con creciente intensidad sobre la actual vida de los colombianos. Precisas sugerencias tiene este libro sobre los problemas del minifundio, la colonización y el aprovechamiento general de nuestros recursos naturales. A través de un prócer se desenvuelve la problemática vida del país conducida por el júbilo de su estilo y la claridad de los argumentos. Esta obra del Ministerio enriquece la visión histórica de Colombia.

Abel Naranjo Villegas

INTRODUCCION A LA CIENCIA DEL DERECHO

Por Cayetano Betancur

*Ministerio de Educación Nacional
Biblioteca de Autores Colombianos
Bogotá. - 1952*

Con una generosa dedicatoria para el más desaprovechado de sus discípulos en filosofía del derecho, nos llega este volumen que por la densidad de su pensamiento es sin duda uno de los mejores publica-

Bibliografía

dos en la Colección de Autores Colombianos que propicia con tan admirable acierto el Ministerio de Educación Nacional.

Hemos mantenido desde los ya lejanos pero nunca olvidados días en que fuimos afortunados oyentes de Cayetano Betancur en su cátedra de filosofía, una admiración exacta y una amistad invulnerable para este autor colombiano que tan ancha y honda faena ha realizado en materia filosófica. La densidad de su obra en el campo del derecho y la sociología es casi impar en nuestro medio, que deriva todo su empeño intelectual por más fáciles, cómodas y retribuyentes zonas de cultura, dejando de lado el pensar profundo y el buceo sin pausas en la propia realidad interior, más significativa y estable que el paisaje circundante o la crónica histórica. Cayetano Betancur ha vivido en función meditativa, atisbejemplo de hondura intelectual, suabando con sagaz acierto lo que está detrás de cada nimio suceso, lo que vino antes y justifica siempre la trivial norma jurídica, la fuente y raíz de las doctrinas, el desarrollo paulatino pero depurado de las teorías, las costumbres en su esencia y no solo en su pintoresca realidad, la vida, en fin, en su angustioso mensaje y su cabal y abismática presencia.

Al leer ahora esta nueva obra de Cayetano Betancur hemos relevado aún más el concepto alto que de su obra y de su inteligencia mantenemos desde antaño, y la admiración que siempre le hemos conservado se ha aquilatado con el repaso de este volumen, que con otro de Abel Naranjo Villegas —recogido en la misma colección— reconcilian a las letras colombianas con el pensamiento universal y son

perados ya por ellos los fáciles ajetreos literarios.

No nos toca realizar aquí una crítica de esta obra de Cayetano Betancur, porque no poseemos la idoneidad suficiente para ello y el menester filosófico —el autor del libro sabe exactamente que esto es verdad— no ha sido de nuestras predilecciones. Únicamente podemos afirmar que el libro es un tratado intenso y extenso de la filosofía del derecho que va desde los fundamentos del derecho penal hasta las estructuraciones del derecho civil, que cubre todo el desenvolvimiento y fundamentos del derecho internacional en sus ramas pública y privada, hasta concretarse en el derecho político de los estados y en la síntesis normativa de las constituciones. Todo está en este libro estudiado plenamente, profundamente, certeramente. Nada sobra ni nada falta para agotar los temas. Y por la obra toda corre discretamente el propio pensamiento original del autor, orgánico y medular, del cual en veces se puede disentir pero que en todo caso es preciso respetar y meditar.

La obra termina con una conferencia que sobre la estructura de la constitución dictó hace poco este renombrado jurista y filósofo “a quien los juristas juzgan filósofo y los filósofos jurista”, según modesta afirmación suya. Ya la Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana había publicado —para honra nuestra— esta magnífica conferencia que es atisbo exacto para sentar fundamentos acerca de una posible reforma de nuestra Carta. Y muchas veces antes nos hemos regocijado con sus colaboraciones, porque ni nosotros ni él olvidan que estos claustros lo cuentan como uno de sus profesores fundadores más insignes y personalmen-

te el director de esta Revista se honra y halaga con su amistad y su estima.

G. H. M.

O VALOR TEOLOGICO
DA LITURGIA

Por Manuel Pinto, S. J.

Braga. - *Livraria Cruz*. - 1952
Colecção Critério. - Vol. 27
369 págs. - *Rústica*. - 18 cms.

Aunque el presente volumen ostente el subtítulo "Ensaio de um tratado", puede, sin exageración, decirse que es un auténtico tratado. Son dos las principales razones: la novedad del tema y la forma literaria del libro.

Vayamos a lo primero. El tema es ciertamente nuevo supuesto que absolutamente todos los tratados anteriores han estudiado la liturgia en sí misma, es decir, su historia, su desenvolvimiento, su belleza, su significado, sus diversas formas. Pero el Padre Pinto sólo atiende al valor teológico. Este valor nunca ha sido negado implícita ni explícitamente, antes se ha afirmado siempre que "lex orandi, lex credendi". En los tratados litúrgicos siempre se ha hecho notar esta verdad. Pero ninguno había emprendido la tarea de estudiar con exclusividad este aspecto.

En cuanto a lo segundo: la forma del libro, podemos afirmar que a pesar de su no mucha extensión, sigue tan metódicamente ese estudio litúrgico, está tan despojado de vana e inútil literatura, que difiere esencialmente de un ensayo en el cual apenas se apuntan determinadas consideraciones y casi no suele tener otro oficio que poner de manifiesto ciertos aspectos.

Estamos pues, ante un verdadero tratado y éste en un aspecto hasta ahora inexplorado de la liturgia de la Iglesia católica.

Conviene apuntar igualmente que el Padre Pinto no ha improvisado este estudio. Ha tenido necesidad de largos años consagrados a múltiples consultas para poder realizar este volumen compendioso.

De la conveniencia del tema nos hablará mejor la encíclica "Mediator Dei" documento pontificio que ha hallado eco en el corazón del autor para emprender la tarea que hoy entrega a las manos de los católicos. Pero el Padre Pinto, antes de decidirse por tan intrincado problema teológico-litúrgico consultó y obtuvo de insignes maestros no sólo el estímulo sino, como en el caso del R. P. Miguel Nicolau, buen material a que el benemérito sacerdote renunció en favor de su discípulo.

Dice en la introducción que no se trata de establecer si es posible probar el valor teológico de la liturgia, porque el magisterio de la Iglesia lo ha afirmado. Al teólogo compete sólo verificar cómo está contenida esta verdad explícita, implícita o virtualmente en las fuentes teológicas conocidas: escritura, tradición, razón teológica. Aclara también que no se trata del valor dogmático sino del valor teológico de la liturgia, lo que es más completo.

La primera parte, dividida en dos capítulos, contiene, en el primero, la noción de liturgia. Explica la verdadera noción de liturgia, a la luz del magisterio, estudia los diversos elementos constitutivos de ella, hace una clasificación de las diversas liturgias y termina con una catalogación científica de los libros que la sirven. En el capítulo segundo, siguiendo la "Humani Ge-

Bibliografía

neris", la doctrina de Santo Tomás y la metodología de Melchor Cano, estudia el proceso teológico, que divide así: función del teólogo, lugares teológicos y notas teológicas.

La segunda parte y por así decirlo, el tratado propiamente dicho, ha sido dividido en tres secciones. Contempla la primera el fundamento de la liturgia católica en la Sagrada Escritura. La segunda analiza la tradición como fuente litúrgica. Es de relieves el capítulo segundo que dedica a investigar el pensamiento universal de la Iglesia en la liturgia, con motivo de las luchas entabladas contra las herejías que se han sucedido al correr de los tiempos. El testimonio de los Concilios, en especial del Concilio de Trento, ocupa el capítulo tercero.

En el cuarto aparece claramente resumida la doctrina de los Soberanos Pontífices en relación con el tema. Con los Santos Padres continúa en el mismo capítulo, para rematar en el sexto con el testimonio de los teólogos más insig-nes.

La razón teológica, sesudo estudio que contempla: 1º el nexo entre la liturgia y el proceso teológico y, 2º la analogía con un tratado de la Sagrada Escritura, pone fin a este compendio que abre a la teología un campo bien vasto en materia litúrgica y a la liturgia presta una luz nueva en otro aspecto inexplorado.

La obra es de gran rigorismo científico y está encuadrada dentro de las sapientísimas normas trazadas por los Pontífices, en especial por S. S. Pío XII, en la trascendental encíclica "Mediator Dei".

José Rodríguez H.

5 ENSAYOS SOBRE EL COMUNISMO

Por Juan Fernando Vélez R.

Medellín. - Carpel. - 1953
376 págs. - 23 cms.

La historia humana suele medirse por años. Pero la verdadera medida de ella debe hacerse a base de los grandes problemas que, uno tras otros, van agitando a la raza humana en el decurso de los tiempos.

El comunismo es el problema de los tiempos presentes. El marca un día en el plan divino. Hunde sus raíces espirituales en el más remoto pasado y surge como problema social de incalculable poderío en el tiempo que atravesamos.

Muchísimo se ha escrito sobre el comunismo. No podía esperarse menos de un asunto de tan vasta magnitud. Dos bandos han tomado, el uno la defensa y el otro la batalla, de este poder. Los impugnadores del comunismo pueden dividirse en dos corrientes, aquéllos que trabajan por sus intereses materiales y los que miran a los eternos intereses de Cristo. El Papa, puesto por Dios para orientar a la Iglesia y aun a todo el mundo, fue el primero que elevó su voz para volver por los fueros de la verdad. A continuación, una pléyade de defensores de la verdad cristiana han venido aportando su contingente en esta lucha sin cuartel. Entre éstos, el doctor Juan Fernando Vélez, bien aprovisionado de conocimientos en la materia, entra a colaborar con la Iglesia. Sus altas dotes le permiten hacer una síntesis acerca del comunismo, síntesis que admira por su hondo contenido. Se trata de una verdadera obra de consulta que si bien

Bibliografía

no tiene, al par de otros libros, toda la extensión deseable en cada materia, metodiza el estudio y hace fácil la consulta, no sólo para los que carecen de buenos conocimientos en el tema, sino aun para los peritos que hallarán a mano los argumentos y los datos que constituyen la parte nuclear de la cuestión comunismo.

Arrancando desde los orígenes más remotos —tan antiguos como la misma humanidad—, pasando por los períodos larvarios de este sistema, siguiendo el curso de este movimiento en su mayor desenvolvimiento filosófico que culmina con Carlos Marx y viniendo al plano de la realidad política que, desde Lenin hasta hoy se mueve con creciente pujanza, el doctor Vélez pone ante los ojos del lector, de manera luminosa, el reino de esta bestia que ya en el pasmoso Libro del Apocalipsis fuera descrita por San Juan.

5 ensayos sobre el comunismo en un volumen logrado a fuerza de buena literatura, sino una historia honradamente documentada que debería ser estudiada por quienes apenas han vislumbrado el comunismo a través de los recursos informativos de la prensa.

José Rodríguez H.

JUAN DE DIOS ARANZAZU

Por Gabriel Henao Mejía

Ministerio de Educación Nacional
Biblioteca de Autores Colombianos
Nº 55. - Bogotá. - 1953
401 págs. - rústica. - 20 cms.

La Biblioteca de Autores Colombianos se enriquece con este nue-

vo volumen de historia colombiana, pulcro, acertado, sereno y de densísimo contenido.

Mientras algunos egregios paladines de la patria tienen muchos y competentes historiadores, otros de no escaso mérito, yacen en el olvido culpable de quienes han heredado una patria que aquellos forjaron con su esfuerzo tenaz.

Henao Mejía hace justicia a la figura egregia de Juan de Dios Aranzazu. El linaje del autor traba sus raíces con el de aquel grande hombre, dentro del mismo suelo risueño, asilo de paz y fragua de señeras figuras: La Ceja. Por eso le es tan fácil sentir en lo hondo la figura de aquel patricio. Sólo le faltaba recorrer las jugosas páginas de su correspondencia, que dan la pauta del pensamiento del estadista y reflejan con limpidez el alma toda de Aranzazu, para colocar dentro del panorama de la historia la figura de su biografiado.

Claro es que no bastaba el amor del coterráneo, ni la devota investigación histórica sino que hacía falta lo que en Gabriel Henao Mejía es don natural: la prudente y mesurada sagacidad indispensable para dar, con total equilibrio, el juicio que el lector aguarda. En esto estriba, a nuestro parecer, el mérito de esta obra. Porque garantizada la verdad descarnada que guarda la historia en páginas dispersas y asegurada la inclinación por la figura venerable, el talento del autor ha hecho eficaces aquellas dos potencias a fin de producir el maduro juicio histórico que hombres de la talla de Juan de Dios Aranzazu han menester para figurar en la nómina de los constructores de Colombia.

Para quienes palpamos la incansable paciencia del autor por allegar datos, para quienes conocemos

Bibliografía

el don certero de juzgar y la capacidad de sentir del doctor Henao Mejía, el elogio de su libro apenas si nos parece natural, aunque pudiera ser sospechoso de ditirámico. A riesgo de ello, no vacilamos en felicitar a la Biblioteca de Autores Colombianos por este aporte histórico que la patria agradecerá.

José Rodríguez H.

LIBRO DE LOS MISTERIOS

Por *Fernando Díez de Medina*

Ilustraciones de Víctor Delhez
Editorial Don Bosco
La Paz. - 1951
131 págs. - rústica

Al pie de las montañas de los Andes, en el Solar de Sopocachi, ha sido concebida esta obra, original e insular como ella sola, armonía de palabras, temblor de sentimientos, fulgor de imágenes, floración de ideas, concreción del misterio.

Misterio de los signos, misterio de la niña de la estrella, misterio de la rosa de la luz, triple misterio que consume el alma del poeta, apocalipsis que aflora a sus labios que buscan plasmar la fatiga del arcano.

Eclósion de quien busca afanosamente el ideal estético, lo halla jubiloso, y lo avienta al linotipo, así plasme esfinges nuevas por doquier.

Díez de Medina hace una pausa, cabalga raudo centauro que lo arranca de las lontananas edades de lo místico, y lo transporta a las serenas regiones de lo ignoto.

Fernando Panesso Posada

CONFABULARIO

Por *Juan José Arreola*

Letras Mexicanas -2-
Fondo de Cultura Económica
México. - 1952
100 págs. - pasta

Deliciosa amenidad la de Arreola. Sabe combinar, en suave cocktail, fruento humor y profesoral seriedad. Esta su obrecilla, tal por su tamaño, que no en su contenido, es un cofre que resuma el buen decir. Artículos cortos, azorinianos, sobre los más variados temas. Aventurero del verbo, fantaseador aplicado a lo real, millonario del conocimiento universal, buceador infatigable del tema original, mucho bueno del autor pueden esperar las letras mexicanas.

Fernando Panesso Posada

JUAN DE DIOS ARANZAZU

Por *Gabriel Henao Mejía*

Biblioteca de Autores Colombianos
Ministerio de Educación Nacional
Ediciones de la Revista "Bolívar"
Bogotá. - 1953
401 págs. - rústica. - 20 cms.

Antioquia, monte de oro, tierra de promisión, receptáculo de creadora energía. Antioquia, nueva y remozada Euskadi, floración de claros abolengos peninsulares, depósito de las más raras virtudes y sagrario de las mejores cualidades de la latina sangre. Antioquia, decimos, la de la dura cerviz, la libérrima, la generadora del progreso colombiano, fue la feliz madre nutricia de Juan de Dios Aranzazu,

Bibliografía

enhiesto prócer de la nacionalidad, infatigable adalid del patriotismo, cimero exponente de la raza, y gonfalonero intrépido entre los forjadores de sus empinados destinos.

“Limpios de toda mala raza de moros ni de judíos”, probados hijosdalgos, hijos y nietos de patriarcas, poblaron el norte y el sur, el este y el oeste del antioqueño suelo. De ahí las páginas justicieras del proemio en las cuales el biógrafo, en contagiosa unción, enfoca el ambiente racial, social, ancestral y geográfico del solar de sus mayores, que lo fue también del personaje que brilla a través de esas magníficas cuartillas.

Vínculos familiares y de afecto, imperativos patrióticos, viva solidaridad del paisanaje, urgentes exigencias de investigador, arrolladora personalidad del protagonista, todo esto y más conjugóse en buena hora para que las prensas colombianas, y los patriotas cultores de la historia, pudiesen celebrar el advenimiento de esta nueva y quizás definitiva biografía sobre quien un día fuera el sabio gobernante de esta Antioquia feliz.

La Biblioteca de la Universidad Pontificia Bolivariana vió al doctor Gabriel Henao Mejía buceador paciente de sus atestados plúteos, siempre a la búsqueda tenaz de la verdad histórica. Y ahora luce en sus anaqueles, con honda complacencia, una nueva y valiosísima publicación de otro cejeño ilustre.

Del todo innecesario sería aquí el elogio del biógrafo. Hace ya dos lustros que los lectores de “Universidad Pontificia Bolivariana” admiran su brillante trayectoria al frente de una de las más enjundiosas publicaciones del mundo Occidental. Háse afincado en esa posición convidado por su poderosa

inteligencia, atraído por su irrevocable vocación de intelectual, arraigado en sus nobles afanes de divulgación de la cultura, día tras día continuados sin pausa y sin fatiga.

Bien de la patria merece quien decidiera la publicación de la Nueva Biblioteca del Ministerio de Educación, de la cual la obra en comento constituye el tomo 55; Biblioteca que es un timbre de orgullo para las letras colombianas por cuanto sus autores, de presentes y pretéritas generaciones, coadyuvan en la noble tarea de retener para Colombia el cetro de las letras americanas.

Esta biografía de Aranzazu trae todas las galas estilísticas, tan propias y naturales, del autor: esa fluidez suya en la expresión; ese torrente imaginativo, surtidor munífico de ideas; esa rica gama de vocablos; ese raro arte para relatar con amenidad prosaicos episodios; esa cuidada y elegante traba del período; ese su casticismo, en fin, sorbido en los mejores maestros del idioma.

Intrépido capitán de las bolivarianas huestes, el doctor Henao Mejía señala, con su obra, un hito señero en la densa producción de los recios pensadores formados cabe la sabia disciplina del ilustre claustro.

Fernando Panesso Posada

LITERATURA BOLIVIANA

Por Fernando Díez de Medina

Alfonso Tejerina, Librero Editor
La Paz. - 1953
379 págs. - rústica

Las letras americanas registran

Bibliografía

jubilosas esta nueva floración de Díez de Medina. Quienes vibramos de emoción con la lectura de "Nay-jama" y de "Thunupa", poemas sociológicos que sólo en Bolivia podían escribirse, devoramos ahora con el mismo entusiasmo espiritual esta nueva cosecha del maestro insigne.

Nadie más autorizado que él para hacer el enfoque de la literatura boliviana. Con su bien ganado good-will, dotado por las Gracias con sus mejores dones, él estaba predestinado para hacer llegar a todos los cenáculos intelectuales del orbe el gran mensaje de los buenos autores de su patria. Mago de la prosa, raudo de imaginación, ponderado en el concepto, siempre acertado en la crítica, erudito a lo Menéndez, Fernando Díez de Medina ha sabido colocarse con sus obras a la altura de los más grandes literatos del continente.

A través de todas estas páginas, con gran esmero editadas y corregidas, fluye el más elevado patriotismo; en ellas Bolivia no es el ente abúlico, la nación esfinge de que algunos hablan; por ellas sabemos de grandes personajes —de relieve mundial— nacidos bajo el signo de sus basaltos y traquitas.

Díez de Medina se nos hace el supremo intérprete y cantor, el máximo arúspice de la mitología del Ande. Ya en sus libros anteriores se ha consagrado tal; mas, dotado con ese raro don de profecía, deja también en éste que el "Tiempo Mítico" nos diga de ciudades megalíticas, palingenias, teogonías y ritos. "Bolivia, dice, espiritualmente no comienza en la Colonia; hay seis ciclos lógicos cuya continuidad ideal no es lícito romper: el tiempo mítico, el pasado kolla, la herencia quéchua, la conquista, la colonia y la repúbli-

ca. Las literaturas arrancan su origen de la cosmogonía y de los mitos. Mirad a las montañas, esa es la cuna del alma nacional".

Grato es al espíritu hacer el examen de todos los géneros literarios del Altiplano, guiado por la mano maestra del autor. Arranca con el Padre José de Acosta, el "Plinio" de América; defiende a Fray Antonio de la Calancha, quien no es "un decadente barroco e intemperante, que sólo en ocasiones tiene frases felices"; sino, por el contrario, el tenedor del cetro de la literatura colonial.

Llega al autor de los "Comentarios Reales de los Incas" y exclama: "Dulce y dolorido Inca Garcilaso de la Vega: sin ti no habría proeza quéchua ni rapsodia inca". Enjuicia certeramente a Poma de Ayala. Continúa estudiando a los autores coloniales, hasta llegar a sentar esta conclusión: En Potosí nace el mundo americano. Breves pero enjundiosas páginas dedica a Don Simón de América.

Combate a Madariaga; exalta a René Moreno y a Pazos Khanki; llega al período de los románticos, y en pocas páginas hace el estudio sociológico de Bolivia en el siglo XIX. Llega a la escuela de los "Indagadores", y señala cómo las tres guerras internacionales de su patria han sido gérmenes fecundos en la evolución del pensamiento nacional; explica cómo el boliviano, siendo valiente, sabiendo pelear y mandar, ha perdido esas contendas; es que no sabe obedecer.

Por el autor sabemos de escritores formidables del presente siglo, matriculados en diversas tendencias: realistas, exotistas, eclécticos, centenaristas, vernaculares, cuyas obras, al parecer, no nos llegan hasta estas latitudes.

Consideramos que, conforme a

sus deseos, el autor ha conseguido ser justo, ha logrado ser veraz.

Fernando Panesso Posada

LA DRAMATICA VIDA
DE RUBEN DARIO

Por Edelberto Torres

Editorial del
Ministerio de Educación Pública
Guatemala. - 1952
459 págs. - rústica

Acertado y exacto en verdad el título de esta nueva publicación sobre el divino Darío. Drama desde su natalicio hasta su ocaso lento. Drama en Europa, drama en Centroamérica.

Gran taumaturgo de la pluma, Edelberto Torres ha enriquecido con su obra la bibliografía rubendaríaca, hasta el punto de que según todas las trazas, ya muy poco queda por decir del astro a su paso por la tierra. Es que a través de estas páginas asistimos a la eclosión del genio, aún en sus mínimos detalles. *Visión* kaleidoscópica, biografía tridimensional, el libro de Torres es a manera de fiel estereoscopio, a través del cual hemos vivido intensamente los cuarenta y nueve años de la vida de Rubén Darío.

Oh genial nefelibata: ya de Metapa en tus primeros días hemos denostado el hado fatídico que ha signado de tragedia tu paso por la tierra; ya con los vecinos de León, la intelectual, nos hemos asombrado en aquél histórico Domingo de Ramos con la lectura de esos tus primeros versos, prodigioso niño. Con Hortensia Buislay contemplamos el inicio de tus innúmeros a-

mores. En esa tu pubertad feliz comienzan esas terribles pesadillas que perennemente han de atormentarte. En el Instituto de Occidente el binomio de Newton es para tí más inextricable que la Esfinge, y entonces tienes qué tornarte autodidacta. Ya a los quince años haces tu profesión de fe antiacadémica: "Uno de los principales defectos de la vetusta Real Academia, es rechazar tercamente toda reforma que la diferencia de costumbres, las nuevas ideas del siglo y el uso han realizado en el idioma"; ya, pues, te has manifestado como el iniciador del modernismo. Advertido por Gavidia, el humanista egregio, has iniciado la reforma métrica de la poesía castellana, allá en San Salvador. Ya en tu décima sexta primavera, al conjuro de tu numen prodigioso, te consagrará como uno de los máximos cantores de la gloria de Bolívar.

Es tu universidad la Biblioteca Nacional de Nicaragua, en donde todos los genios literarios se tornan tus hermanos. Mas pronto siento sientes el ansia migratoria, y en raudo vuelo has arribado a las regiones araucanas; allí en el periodismo haces tus primeras armas, y publicas tus "Abrojos" y aquel "Azul", preludio de tu gloria indeficiente. Pronto verás los cielos de la madre España; allí estrecharán tus manos de marqués los grandes de las letras contemporáneas. Tus afanes de aventura hacen que tu vuelo de águila caudal cese por de pronto en las tierras de Mitré, tu generoso protector; allí descubrirás en "La Nación" la empresa que habrá de valorarte en todo lo que pesas, y que sabrá acorrerte en tus angustias económicas. Después será el país del arte el que colme tus sueños de belleza. No importa que

Bibliografía

D'Annunzio no quiera recibirte; ya has visitado al padre Virgilio en su tumba milenaria! En Viena, tu subconsciente de músico en embrión vibra emocionado frente a los monumentos de Mozart y Beethoven. París sabrá brindarte sus nepentes y admirarte como cronista sin par de su Exposición Universal. Irrespeto sería caer en el prosaísmo de delatar tu encogimiento ante su Majestad Católica el Rey Alfonso XIII, cuando con ajenos ropajes presentábais tus credenciales diplomáticas.

Mas fuerza es detenernos aquí en ese vuelo fugaz del Aguila de América. Es el libro en comento de aquellos cuya lectura no puede interrumpirse. Tiene todo el embrujo de una trama novelesca. De no ser una biografía auténtica y veraz, diríase de ella ser un fantástico relato. Bien por las letras centroamericanas, y bien por el autor, a quien felicitamos.

Fernando Panesso Posada

EL DIOSERO

Por Francisco Rojas González

Fondo de Cultura Económica

Letras Mexicanas. -4-

México. - 1952

142 págs. - pasta. - 17 cms.

Es este el nombre de uno de los trece cuentos cortos que integran el volumen. Relatos todos con recias personalidades indígenas mexicanas al fondo. Es esta serie un trasunto de enfoques etnológicos de diferentes núcleos primitivos.

El autor, inteligente etnólogo y mejor literato, quiso en este volumen dar irisaciones estéticas a un

conjunto de sagaces observaciones científicas suyas.

Es para el lector una agradable sorpresa adentrarse en el alma individual y colectiva de algunos conglomerados mexicanos, dada la rara originalidad de sus costumbres, y su especial psicología.

Rojas González conoce a fondo el secreto del gay decir y del bel pintar. Constátelo el lector.

Fernando Panesso Posada

LA LITERATURA ESPAÑOLA

Por Julio Torri

Fondo de Cultura Económica

México D F. - 1952

387 págs. - pasta. - 17 cms.

Con la publicación de este nuevo breviario, Fondo de Cultura Económica continúa demostrando que no cesa en su empeño de llevar a todos los hogares los grandes temas del pensamiento universal, los asuntos claves de la cultura moderna.

Julio Torri, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México, domina el horizonte ilimitado de las letras españolas; para él no hay gemas soportadas entre sus clásicos tesoros; por eso nos ofrece en su manual desde los encantadores zéjeles de Abencuzmán hasta los avasalladores periodos de Fray Antonio de Guevara; inicia el desfile de los caballeros de la péñola con Séneca el retor, y lo cierra con León Felipe el andariego.

Pese a su certero criterio de apreciación, el autor no desdeña en ocasiones las citas de consagrados críticos; vastísima su erudición,

Bibliografía

claro y didáctico su estilo, bien trazado su plan, es su obra un admirable esfuerzo de síntesis.

Fernando Panesso Posada

JUAN DE DIOS ARANZAZU

Por Gabriel Henao Mejía

*Ministerio de Educación Nacional
Biblioteca de Autores Colombianos
Nº 55. - Bogotá. - 1953
401 págs. - rústica. - 20 cms.*

Con una devoción que fácilmente se explica en el afecto que los hijos de La Ceja sienten por su ciudad y los varones ilustres que le dan honor y gloria, el doctor Gabriel Henao Mejía acometió el estudio de la rica y aún extraordinaria personalidad del doctor Juan de Dios Aranzazu, sin duda uno de los colombianos más ilustres de su época, de mucha acción notable y valiosa influencia en la vida del país.

Tiene aquella obra un mérito especial que vale la pena de relieves: el muy importante de que el autor, no obstante conocer los ensayos que sobre el doctor Aranzazu escribieron don Estanislao Gómez Barrientos y años más tarde el señor Abel García Valencia, se independiza por completo de ambas guías mentales, así las hubiera consultado, para darnos una versión del personaje cejeño tal como él lo estudió.

A Aranzazu no se le ha hecho suficiente justicia en su tierra. Lo cual resulta incomprensible. Hasta el punto de que el libro de su paisano Henao Mejía, que empieza a circular, toma la forma de un ho-

menaje. Del primero, sin pecar por exagerados.

Fue uno de los gobernadores ejemplares de Antioquia. De ello existen magníficos testimonios. Acrecentó la hacienda pública, estimuló la educación, se interesó por el desarrollo de las vías de comunicación, moralizó hasta lo posible el personal de empleados.

En un mensaje a la asamblea, el doctor Aranzazu señaló a Urabá como providencial camino para el progreso del departamento y se adentró en consideraciones que hoy, todavía, tienen valor y oportunidad. Comunicada Medellín con el Golfo y quedando éste en condiciones de recibir barcos de gran calado, nadie podría predecir nuestro desenvolvimiento, apuntaba el ilustre gobernante con visión muy clara y precisa.

Pero no es nuestra intención seguir paso a paso el libro del doctor Henao Mejía con comentarios a cada uno de los capítulos que lo dividen, sino, simplemente, informar sobre su aparición y agradecer su envío, aprovechando para decir —y con mucho gusto lo decimos— que en aquellas páginas encuentran los lectores, aparte de un estilo muy limpio y agradable, datos históricos de mucha valía.

Alfonso Londoño Martínez

MARIA GORETTI

Por Alfredo Mac Conastair, C. P.

*Buenos Aires. - Emecé
245 págs. - rústica. - 20 cms.*

No es una común y rutinaria biografía de una santa. No es un

Bibliografía

relato empalagoso de sus virtudes y sus atractivos espirituales.

Es por el contrario, una biografía severa, humana, casi como una novela en su agilidad y movimiento; casi como un ensayo literario en su bello original estilo.

A través de este libro se desarrolla la vida de María Goretti en su real escenario, con la descripción exacta de su personalidad viva y despierta, con la narración simple de sus también simples y sencillas actividades.

Para ella, las oportunidades de santidad fueron las mismas que se presentan a una muchacha, hija de una familia pobre, sometida al sufrimiento del hambre y de las penurias. Y también, especialmente por sus atractivos físicos, fueron iguales las oportunidades del vicio y del pecado.

Pero supo ser mejor. Era cuestión de voluntad.

Cuando la violenta y lasciva persecución de Alessandro Serenelli; supo derrotar a éste con la erguida actitud de su pureza. No valieron promesas, ni ofertas, ni tampoco la fuerza brutal que empleara como último recurso. Resistió heroicamente y prefirió ofender su vida antes que permitir que se la mancillara.

Y era una niña. Pero una niña que comprendía lo que se le solicitaba y que al negarlo no lo hacía por pueril timidez o por humanas consideraciones, sino por la nítida conciencia de su carácter.

Su grito revela esto con claridad: "No! Eso es pecado! Alessandro irás al infierno!"

El ejemplo de la mártir es singularmente precioso en esta hora, cuando el desprecio por los valores espirituales se cierne sobre el mundo. Es preciso volver a esos tiempos de poesía y de mística en

los cuales se ofrendaba gustosamente la vida en aras de un puro y santo ideal!

El libro de Mac Conastair pone en relieve esto y pinta a lo vivo la crueldad del asedio de Serenelli a la Goretti, con todas sus formas, destacando que la pequeña María era como las demás niñas: alborotada, alegre, soñadora (soñaba con conseguir cuando fuera mayor un buen novio para casarse con él). Pero también era grande su piedad y su correspondencia a la gracia divina. Por eso no tiene valor la exclamación de algunos al escuchar el relato de su heroica resistencia: "Es que era una santa!" No, ella no era una santa; era una muchacha corriente. Pero sí se hizo una santa, a fuerza de someterse a la voluntad de Dios y procurando en todo agradarle.

La obra que comentamos va a gustar seguramente. Le auguramos una magnífica acogida.

Francisco de P. Jaramillo

ANTONIO CABALLERO Y GONGORA

Por José Manuel Pérez Ayala

Concejo de Bogotá
Bogotá. - 1951

431 páginas. - ilustraciones
Rústica. - 27 cms.

En lujosa edición, profusa y artísticamente ilustrada, se nos ofrece dentro de la serie "Ediciones del Concejo" la obra titulada Antonio Caballero y Góngora, virrey y arzobispo de Santa Fe, cuyo autor es el señor José Manuel Pérez Ayala.

Facilitó tal publicación el acuerdo 65 de 18 de agosto de 1948 del

Bibliografía

Concejo de Bogotá, el cual autorizó para ello a la secretaría del mismo.

Por demás nobilísima es la finalidad que se propone el autor al dar a la publicidad esta interesante obra, pues no es otra, como lo manifiesta en su nota preliminar, que la de hacer justicia al nombre de uno de los más connotados personajes de la Colonia, inmerecidamente relegado a un silencio y a un olvido tales, que no se justifican con el tradicional empeño de nuestra patria de relieves a todos los personajes meritorios que se han cruzado en el camino de su historia.

Apoyado en una estricta documentación histórica que hace honor a su carácter de biógrafo e historiador, Pérez Ayala nos sitúa, a través de las páginas de su obra, ya en Priego de Córdoba, donde transcurrió tranquilamente la infancia de su biografiado; ora en Granada, donde cursó con todo provecho sus estudios; nuevamente en Córdoba, ciudad que le vió orlado con las primeras dignidades eclesiásticas; luego en Mérida de Yucatán, lugar en donde brilló su fecunda actividad como trigésimo premer obispo de esa ciudad; posteriormente en Santa Fe, a quien pertenece el período más activo de la vida de Caballero y Góngora, durante el cual no sólo empuñó el cayado del pastor sino también el mando de gobernante español de nuestra patria; finalmente en Córdoba, donde él entregó su piadosa alma al Señor.

De estos capítulos es sin duda el más importante el que enmarca el período de vida de Caballero y Góngora vivido en Santa Fe de Bogotá. Este lapso de su vida quedó mojonado con acontecimientos bien definidos que pertenecen, u-

nos a la época en que ejerció únicamente su jurisdicción espiritual, y otros a la en que aunó en sí la autoridad del gobernante y la del pastor.

Refiriéndonos al tiempo en que Caballero y Góngora permaneció entre nosotros, hay que confesar llánamente que la página más importante como también la más discutida de su vida es la que recoge su actuación en el histórico movimiento revolucionario de los Comuneros. Pérez Ayala concede al tema la importancia que se merece y es así como consagra buenas páginas de su libro a tratarlo, siempre con la base histórico-documental que distingue su obra de principio a fin.

El año de 1781 registró la protesta armada de los pueblos de la Nueva Granada por el cúmulo de impuestos que sobre ellos pesaba y por la manera altamente descomedida e injuriosa de recaudarlos. 20.000 guerreros marcharon sobre Santa Fe a hacer efectiva su protesta. Las escasas o ningunas fuerzas disponibles en ese momento en la capital fueron incapaces de sofocar el poderoso movimiento de las comunidades, por lo que hubo de llegarse a un acuerdo. Los jefes del movimiento presentaron un pliego de capitulaciones, a cuyo fiel cumplimiento se obligaron, mediante juramento, los comisionados de la Real Audiencia, Joaquín Vasco y Eustaquio Galavís. El arzobispo Caballero y Góngora les recibió este juramento en Zipaquirá el 8 de junio de 1781. Posteriormente el virrey Flórez, desde Cartagena, improbió las capitulaciones, lo que ocasionó un nuevo levantamiento, esta vez a órdenes de José Antonio Galán. El mandatario español, sabiendo que tal felonía iba a desatar nuevamente la

Bibliografía

indignación de todos, **guarneció** bien a Santa Fe e hizo **marchar** ahí fuerzas que fueron suficientes para, ahogar el nuevo movimiento, apenas iniciado.

Meses después Galán, Alcantuz, Ortiz y Molina eran bárbara e inicua mente ejecutados por el solo delito de haber recordado al gobierno español que debía cumplir la palabra que solemnemente había empeñado, meses antes, en persona de sus comisionados en la población de Zipaquirá.

Muchos son los que han querido hacer aparecer a Caballero y Góngora como comprometido en estos proceder vergonzosos que la historia nunca perdonará al gobierno español.

El autor de la obra que comentamos se propuso en ella clarificar la actuación del arzobispo en todo lo relacionado con la revuelta de los comuneros. A tal objeto, transcribe copia del acta de juramento de las capitulaciones prestado por los comisionados de la Real Audiencia, Vasco y Galavís. Del contexto mismo de esta acta se desprende que el arzobispo no juró dichas capitulaciones, sino que únicamente tomó el juramento a los comisionados regios. De un documento descubierto por Luis Orjuela Samudio en 1909 y por él publicado en ese mismo año, se deduce que Eustaquio Galavís, comisionado de la Real Audiencia, dos días antes de prestar el juramento de las capitulaciones (6 de junio de 1781) declaró ante D. José Camacho, escribano público de Zipaquirá, que no tenía la menor intención de que lo que iba a jurar tuviera efecto, y que desde ese mismo instante lo declaraba sin ningún valor. Ante eso, los enemigos de Caballero y Góngora plantean una interrogación que tiende a comprometer

el honor del prelado: recibirá Caballero y Góngora el juramento a Galavís, a sabiendas de que lo que éste prometía no iba a tener ningún efecto? Pérez Ayala no responde por sí mismo, sino que concede la palabra a Orjuela Samudio. Dice éste: "Y qué pensar de la intervención del prelado en farsa tan turbia y ambigua? Supo su señoría que el comisionado Galavís había protestado en secreto, la antevíspera del juramento, no cumplir las capitulaciones? En otros términos: recibió su señoría el solemne juramento con conocimiento de que él no era sino una indigna superchería, fraguada para desarmar a los comuneros? Hé aquí un punto que en la vida del arzobispo fue privativo de su fuero interno, y acerca del cual todo juicio resultaría hoy temerario. En el día no sobrevive para juzgarle sino el tutelar principio que el espíritu del cristianismo ha ingerido en el dominio de la jurisprudencia y de las ciencias morales, consistente en la presunción de inocencia a que todo individuo tiene derecho, a falta de prueba en contrario. Sea como fuere, la conducta posterior del arzobispo, inclinada a templar rigores, disipa con su plácido brillo la sombra que pudiera dejar en los ánimos cualquiera cavilación injuriosa".

En relación con la posterior improbación de las capitulaciones por el virrey Flórez, transcribe el autor de esta obra las palabras de don Marco Fidel Suárez, en las que exime de responsabilidad en tal acto al arzobispo. "El señor Caballero —dice Suárez— no desempeñaba entonces sino el arzobispado, y su intervención fue la de mediador, que hablaba más bien a sus súbditos espirituales. Firmado el concier to, a él no le tocaba ratificar-

Bibliografía

lo, sino al virrey, quien era el llamado a estudiarlo y a resolver en definitiva. Al arzobispo, que era sólo superior eclesiástico, no le tocaba ni sancionar ni improbar los artículos, atribución privativa del virrey, quien la desempeñó improbando las capitulaciones, por haber sido impuestas por la fuerza y por ser incompatibles con el derecho del reino y del de gentes”.

También quieren, quienes no simpatizan con el arzobispo virrey, responsabilizarlo por la cruel sentencia y bárbara ejecución de Galán y compañeros de cadalso. Pero, como apunta Pérez Ayala, “Caballero y Góngora no era virrey el 30 de enero ni el 1º de febrero de 1782, en que fueron sentenciados y ajusticiados Galán y sus compañeros. El 6 de agosto, cuando ya lo era, ordenó que los despojos de ellos fueran sepultados, los cuales hacía 6 meses que se encontraban a la intemperie”.

“En la cruel sentencia y ejecución de Galán y sus compañeros, no tuvo ingerencia Caballero y Góngora, y es de creerse —como escribió don Marco Fidel Suárez— que “más bien en la sentencia se oiría por lo bajo su improbación a la parte de ella más criticada por la historia, pues el oidor don José Antonio Mon y Velarde, amigo íntimo del señor Caballero, fue uno de los que intentaron mitigar el fallo”.

Por lo demás, es preciso reconocer que si algo inquietó por ese entonces al bondadoso arzobispo fue la obtención, a todo trance, del perdón para los comprometidos. Después de prestar su valiosa colaboración personal en el arreglo de Zipaquirá dió cuenta de todos esos acontecimientos a la corte, en carta dirigida al ministro José de Gálvez, fechada en 20 de junio de

1781. En ella expresa su firme resolución de salir a visitar los lugares en donde más fuertemente repercutieron los sucesos cruentos de ese año, para llevarles mensajes de paz y el lenitivo de su caridad pastoral para restañamiento de tantas heridas. Expresa también en él sus firmes deseos de que se perdone a los comprometidos: “Tengo cierta confianza —dice al ministro Gálvez— de que su Majestad por la mediación de V. E., hará valer la real palabra que sus ministros han empeñado tan solemnemente. La misma oración dirijo al Altísimo y le ruego incesantemente que, o use de misericordia con estas mis infelices ovejas, o borre al pastor del libro de la vida”. Para terminar su carta-información, después de relatar la importante labor desempeñada por sus párrocos en orden al apaciguamiento de los ánimos, vuelve el prelado a implorar el indulto para los culpables: “Todos estos ministros de la paz —agrega— desearían ver recompensadas sus fatigas con el perdón de los culpados y esperándolo obtener por la poderosísima intercesión de V. E. rogamos a nuestro Señor guarde su importante persona muchos años”.

Conviene recordar también que uno de los primeros actos realizados por Caballero y Góngora al ser nombrado virrey fue el de promulgar, mediante edicto, el indulto concedido por el rey de España, Carlos III, a todos los comprometidos en el levantamiento de los Comuneros.

Don Manuel Briceño hace a tal edicto el siguiente comentario: “Autorizado por el rey para conceder indultos, todos los jefes de la insurrección encontraron en él un protector.

“No pudo salvar a Galán y sus

Bibliografía

compañeros; no pudo salvar a don Ambrosio Pisco; no pudo salvar a los conspiradores del 10 de agosto; pero paró la persecución contra los jefes de la insurrección, y a Pisco y a los conspiradores del 10 de agosto les devolvió la libertad, aún contra las órdenes terminantes del Rey de España.

“Cuando ejercía ya el mando civil, expidió el indulto que debía tranquilizar por completo el Virreinato. Muchos de los comprometidos habían buscado su salvación en los montes; no pocos se habían expatriado. De las palabras se pasó a los hechos, y el Gobierno del Arzobispo fue, sin duda, la época más próspera de la Colonia. El abrió el camino a esa generación de sabios que llevaron a cabo en 1810 la obra iniciada por los Comuneros treinta años antes. Si el Arzobispo ahogó la insurrección de 1781, también debe reconocerse que preparó, sin quererlo, el terreno al movimiento revolucionario de 1810”.

En torno a la personalidad del arzobispo virrey y de su actuación histórica en los sucesos relacionados con los Comuneros, toman posiciones extremas quienes lo atacan bravamente y quienes lo defienden con ahinco. Constituyen el sedante de esta pugna los que, guardando un término medio, que también los hay, simplemente tratan de explicarse o de justificar al menos la actuación del biografiado de Pérez Ayala.

Creemos que quienes quieran hacerse parte en este juicio histórico cuya sentencia definitiva aún no ha sido dictada, pueden beber abundante documentación, en relación con ese objeto, en la fuente inexhausta que acaba de abrir el autor de la obra que comentamos, con la publicación de la misma.

Quiera Dios que el señor José

Manuel Pérez Ayala continúe en su noble y fecundo apostolado de sacar a la luz del día a tantos personajes nuestros que yacen aún sepultados bajo los escombros de la incomprensión y del olvido.

D. V. G.

GRANDEZAS Y MISERIAS DE DOS VICTORIAS

Por Bernardo J. Caycedo

Bogotá. - Voluntad. - 1951
226 págs. - rústica. - 22 cm.

Sólo de vez en cuando cae en nuestras manos un libro de autor nacional que tenga la virtud de mantener nuestra atención en todos y cada uno de los capítulos que forman la obra. Uno de esos libros es el del castizo escritor santafereño don Bernardo Caycedo, quien ha tratado de señalar con nítidas pinceladas la figura procerca del Precursor don Antonio Nariño, quien a pesar de ser una de las más puras glorias nacionales, ha permanecido relativamente olvidado por escritores e historiadores colombianos.

Trata el autor Caycedo sobre el tema que llevó a la naciente república a la primera guerra civil, con una erudición y seguridad tal, que parece hubiera vivido en los años en los cuales se discutía si el sistema federalista era el adecuado para nuestra patria, o si por el contrario, debía preferirse la solución centralista. Al observar el cambio de algunos partidarios de las ideas centralistas por las federalistas y viceversa, apreciamos que la relatividad de las ideas políticas de nuestras clases dirigentes no es mal de la época presente, sino que

Bibliografía

ella se remonta hasta los legendarios días de nuestras gestas libertadoras. Vemos en la documentada obra de Bernardo Caycedo, cómo personajes que hasta el día anterior habían servido con denuedo las ideas centralistas, se presentan como porta-estandartes de las ideas federalistas, sin que dicho cambio cause extrañeza entre los granadinos.

Don Bernardo Caycedo, con los documentos en las manos, señala la poderosa personalidad de don Antonio Nariño y los grandes resultados que hubiera tenido su gestión administrativa y política, si no hubiese sido enturbiada con el morbo funesto de la política y con el espectro terrible de la guerra entre hermanos. Muchos historiadores, que han olvidado su verdadera misión, para dedicarse al ramo de vendedores de novelones históricos, han afirmado que el Precursor fue un político inocentón, un militar mediocre y un gobernante frustrado. Basta con leer —apenas a la ligera— los documentos que trae el libro que comentamos, para darse el lector prevenido, cuenta perfecta del genio que animaba todas las acciones de don Antonio Nariño, quien sentó las bases de nuestra república, a pesar de los graves tiempos durante los cuales dirigió sus destinos.

Nariño sacrificó todos sus haberes en favor de la naciente república y todos conocemos las privaciones y destierros que hubo de padecer por defender la causa de la libertad. Al igual que el padre Bolívar, murió pobre y abandonado en una pequeña población de Boyacá. Cuenta don Bernardo Caycedo que el general Ibáñez Nariño exhumó los restos del Precursor de su reposo en la Villa de Leyva y

viajó con ellos hasta fines de la guerra de los mil días, “prolongando así en el desarmado esqueleto, la febril inquietud y movilidad del prócer. De ese modo, nuestra última guerra civil encontraba insepulto y sujeto a sus vaivenes a quien había puesto fin a la primera, y lo que quedó de su cuerpo no pudo acostarse a dormir su verdadero sueño, sino cuando ya en su patria no hubo más guerra entre hermanos”.

Ojalá que la presente obra sirva de base para una verdadera biografía del Precursor, pues no es posible que nuestros auténticos próceres permanezcan cubiertos con el manto del olvido, el cual sólo se levanta de tarde en tarde para presentes.

Alberto Mesa Vallejo

DOCTRINA DE LA PLATAFORMA SUBMARINA

Por Teresa H. I. Flouret

*Madrid. - Arges. - 1952
132 págs. - rústica. - 21 cms.*

Dentro de las modernas teorías del derecho internacional, que cada día aumenta de importancia, tenemos ésta de la plataforma submarina. Aunque ya desde la Edad Media existían vagas ideas y empezaba a vislumbrarse, es el presente siglo el llamado a configurarla y sobre todo a llevarla a la práctica. Son ya varios los países que han hecho declaraciones al respecto y otros los que la han llevado a sus constituciones respectivas. Este problema, de sumo inte-

Bibliografía

rés para los gobiernos, los internacionistas y los estudiantes de derecho, es tratado en forma brillante por la señorita Flouret en su libro, escrito en gran forma y de manera muy completa, pues, empieza a tratar sobre nociones geográficas, tecnológicas y económicas de la plataforma; luego la relaciona con los espacios marítimos y llega al estudio de las fuentes jurídicas de la doctrina, trayendo a cuento las declaraciones de varios estados y comentándolas en forma breve, para terminar con el capítulo sobre la construcción y análisis de la doctrina. Hace la autora un resumen de las teorías y opiniones de diversos autores sobre el tema, adhiriendo a ellos o criticándolos según su parecer. Nos ha admirado la bibliografía que trae el libro, lo que muestra la documentación y el estudio que tuvo que hacer la autora para escribir su libro. Esta bibliografía no se encuentra solo en la lista que trae en sus últimas páginas, sino a través del libro, muy especialmente al principio, cuando en veces se hace solo por las muchas citas y nombres que incluye, pero que son necesarios para el fin y el desarrollo que la autora se proponía. Esta es una obra de las llamadas a despertar el interés por el tema principal, que contribuirá a no dudarlo a incrementar su estudio y análisis y que servirá mucho para iniciarse en los arduos problemas que la doctrina que la plataforma submarina lleva consigo y que cada día aumenta de importancia y utilidad dados los avances científicos, técnicos de la explotación del suelo y del subsuelo marino en aquellos lugares en donde puede hacerse.

Jesús M^a Sierra

EL FUEGO BLANCO

Por E. J. Edwards, S. V. D.

México. - Buena Prensa
206 págs. - rústica. - 23 cms.

Cuando hojeamos por primera vez este libro no pudimos saber de qué se trataba ya que en su pasta tan solo se hallaba un título, un autor y un pie de imprenta. Allí no existían comentarios sobre la obra, ni siquiera un subtítulo que nos dijera: novela, historia, etc. que nos diera a entender su objeto; ni un prólogo que advirtiera algo sobre el autor o sobre el tema del libro. No obstante empezamos su lectura. Pasaron varias páginas y la trama de una novela se fue perflando claramente y poco tiempo después el interés de ella, la amena forma de su narración, nos tomaron de su cuenta y rápidamente nos llevaron al fin. Que es una novela, he dicho? Sí, pero a través de ella hay algo más hondo, más grande. No es una novela cualquiera, sacada de la imaginación del autor, o la descripción de una vida tomada al acaso y entrelazada con cuadros más o menos interesantes.

A través del libro se ve claramente un elogio emocionado a la primera virtud cristiana: la caridad; una nítida enseñanza sobre la fe y la esperanza y una muestra del fervor y devoción católicos. El autor nos lleva a uno de esos leprocomios regentados por religiosas católicas en donde la vida del dolor se yergue sobre víctimas humanas que tan solo están acompañadas por sacrificadas y bondadosas religiosas que han dedicado su vida en bien del prójimo envuelto en un fuego blanco. En dicho leprocomio se desarrolla un drama

Bibliografía

intenso en donde resalta el dolor físico con la alegría del espíritu, la intensa desesperación de unos y la resignación virtuosa de otros, el valor de las medicinas humanas y la cura espiritual y divina; la desconfianza y la fe, el descreimiento de un médico y el amor acendrado de una monja. Todo está allí en contraste maravilloso y luego el triunfo de aquello de mayor valor: la fe sobre la incredulidad, la esperanza contra la desesperación, el amor contra el odio. Por eso he dicho que el libro más que una novela es una apología de la virtud. A través de él conocemos algo que el autor debió conocer muy a fondo: el leprocomio, con su vida lúgubre y tediosa y muy especialmente el sacrificio del religioso dedicado al bien que allí como en todas partes en donde se encuentre el dolor físico, el moral, la pobreza, la miseria, la miseria, está presente, cumpliendo las palabras de Cristo. El libro "El Fuego Blanco" que se empieza con tedio se termina con entusiasmo y sobre todo deja en el alma una huella que lleva a la meditación de la virtud religiosa. Por eso creemos que el libro es de aquellos llamados a llegar hasta muchos corazones, conmovierlos por medio del sencillo argumento y elevarlos hasta Jesucristo, ideal perfecto.

Jesús M^a Sierra

LIBROS RECIBIDOS

Memorias del General Daniel F. O'Leary. Caracas, Imprenta Nacional, 1952. Tres volúmenes. Rústica, 23 cm.

Thomas de Quincey Literary

Critic by John E. Jordan. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1952. 301 págs. Rústica. 23½ cm.

The Dollar by John Donaldson. New York, Oxford University Press, 1937. Pasta. 22 cm.

Cursos monográficos. La Habana. Academia Interamericana de Derecho Comparado e Internacional, 1952. Rústica. 444 págs. 23½ cm.

Pastorales del Excmo. Señor Dr. Manuel José Cayzedo. Medellín, Imp. Departamental, 1953. Rústica. 330 págs. 23½ cm.

Viaje por América del Sur. 1847-1848, por Samuel Greene Arnold. Buenos Aires, Emecé, 1951. Rústica. 260 págs. 20½ cm.

Literatura Romana por Federico Leo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1950. Rústica, 292 págs. 20½ cm. (Traducción castellana directa del alemán, anotada y provista de adiciones bibliográficas y de varios índices alfabéticos por el P. U. González de la Calle).

Segundo Congreso Interamericano de Estadística y Reuniones relacionadas. Bogotá, Imp. del Banco de la República, 1952. Rústica. 626 págs, 24 cm.

Cinco ensayos sobre el comunismo por Juan Fernando Vélez R., Medellín, Carpel, 1953. Rústica, 369 págs. 23 cm.

Nociones de Geología y Prehistoria de Colombia por el H. Daniel F. S. C. Medellín, Bedout, 1948. Rústica. 360 págs. 24 cm.

Guía de Estudios Secundarios U-

Bibliografía

niversitarios y especiales. Buenos Aires, Ministerio de Educación, 1951. Rústica. 1689 págs. 26½ cm.

Cómo se Evapora un Ejército por Angel Cuervo. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1953. Rústica, 20 cm. Nº 43 de la Biblioteca de Autores Colombianos.

Espíritu y Camino de Hispanoamérica por Víctor Frankl. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1953. Rústica. Tres volúmenes. Nos. 40 a 42 de la Biblioteca de Autores Colombianos.

Segunda Jornada Pediátrica Colombiana. Medellín, Imp. Universidad de Antioquia, 1953. Rústica. 627 págs. 21 cm.

Douzieme Congres Penal et Penitentiaire International. Actes. Berne, Commission Internationale Penale et Penitentiaire, 1951. Rústica. 21 cm. Volumen V. Rapports Generaux et Nationaux de la Section III.

Douzieme Congres Penal et Penitentiaire International. Actes. Berne, Comisión Internationale Penale e Penitentiaire, 1951. Rústica. Volume VI. Rapports Genearaux de la Section IV. 21 cm.

Anuario da Faculdade de Filosofia Ciencias e Letras. Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo, 1952. 446 págs. 23 cm.

Internacionalistas españoles del siglo XVIII. Pedro Josef Pérez Valiente por Alejandro Herrero y Rubio. Valladolid, Universidad de Valladolid. Facultad de Derecho. 1953. 140 páginas. Rustica. 20 cm. (Cuadernos de la Cátedra "Dr. James Brown Scott").

El Contrato de Construcción por José Sánchez Fontáns. Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, 1953. Dos volúmenes, Rústica, 25 cm. (Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo. Sección III LXVI).

La promesa de contratar por Héctor J. Cerruti Aicardi. Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, 1952. 430 págs., rústica, 25 cm. (Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo. Sección III LX).

Ley de Alquileres; comentarios y notas por el Juez Waldo Medina. La Habana, Impresora Modelo, S. A. 1953. 237 págs. Pasta. 22 cm.

Vida ejemplar del Gran Mariscal de Ayacucho por Angel Grisanti. Caracas, Ministerio de Educación Nacional. Dirección de Cultura y Bellas Artes. 1952. 285 páginas. Rústica. 21 cm. (Biblioteca Venezolana de Cultura. Colección "Andrés Bello").

La Entrevista de Guayaquil por Vicente Lecuna. Caracas. Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1952. 365 páginas. Rústica. 21 cm. (Biblioteca Venezolana de Cultura. Colección "Andrés Bello").

El Capitalismo en los Estados Unidos de América, por Frederick Martin Stern. México, Edit. Fénix, 1952, 111 págs. rústica, 19½ cm.

Comunista en España y Atistali-

Bibliografía

nista en la U.R.S.S. por Valentín González "El Campesino". México, Editorial Guaranía, 1952. 137 páginas. Rústica. 23 cm.

Douzieme Congres Penal et Penitentiare International. Actes. La Haye, Commission Internationale Penale et Penitentiare. 1951. Vls. III y IV. Rústica. 21 cm.

Elementos de Derecho Penal por Samuel Barrientos Resrepo. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1953. 306 págs. Rústica. 24 centímetros.

Memorial del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México 1939-1951 por Lucio Mendieta y Núñez. México, Imp. Universitaria, 1952. 176 págs. Rústica. 23 cm.

The Administration of Justice in Great Britain by Caleb Parry Patterson. Austin, University of Texas, 1936. Pasta. 326 págs. 23 cm.

Legislación sobre aguas de uso público, fuerza hidráulica y explotación de los lechos de ríos compilada por José Eustacio Tovar A. Bogotá, Ministerio de Agricultura, 1953. 81 págs. Rústica. 21 cm.

Luz Encendida por Marco Alvarez Torregroza. Cartagena, Universidad de Cartagena, 1953. 91 págs. Rústica. 20½ cm.

El Joropo Baile Nacional de Venezuela por Luis Felipe Ramón y Rivera. Caracas, Ministerio de Educación, 1953. 92 págs. Rústica. 23 cm. Biblioteca Venezolana de Cultura. Colec. "Folklore y Etnología".

En torno a la Obra de Bello por Pedro Grases. Caracas. Tip. Vargas,

S. A. 1953. 189 págs. Rústica. 23½ cm.

El Existencialismo en España por Julian Marias. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 1953. 113 páginas. Rústica. 23½ cm.

Anthropological Papers. Numbers 33-42. Washington, Government Printing Office, 1953. 507 págs. Rústica. 23½ cm. Smithsonian Institution Bureau of America Ethnology. Bulletin 151.

Bibliografía Hispano-Latina Clásica por Marcelino Menéndez Pelayo. Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952-1953. Vls. IX y X. Rústica. 21 cm. Obras Completas de Menéndez y Pelayo LII, LIII.

German Works on America 1492-1800 by Philip Motley Palmer. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1952. 272 a 412 págs. Rústica. 23½ cm.

Hanunóo-English vocabulary by Harold C. Conklin. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1953. 290 págs. Rústica. 26 cm.

A Chronological Sketch of Castilian Versification together with a list of its metric terms by Dorothy Clotelle Clarke. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1952. 279 a 381 páginas. Rústica. 23½ cm.

English Literature in Germany by Lawrence Marsden Price. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1953. 548 páginas. Rústica. 23½ cm.

Prehistoric Settlement Patterns

Bibliografía

in the Virú Valley, Perú, by Gordon R. Willey. Washington, Government Printing Office, 1953. 453 páginas. 60 láms. Pasta. 23½ centímetros. Smithsonian Institution Bureau of America Ethnology. Bulletin 155.

VALIOSA DONACION

Con el espíritu generoso de quien aprecia en su justo valor la cultura y ama entrañablemente la que se elabora en la patria, el Dr. Fernando Restrepo L. ha obsequiado a la Universidad Pontificia Bolivariana un lote de libros de i-

napreciable valor y 22 piezas de cerámica indígena.

Estas últimas vienen a enriquecer el museo que la Universidad procura incrementar todos los días. Las 22 piezas, todas bien conservadas y muchísimos husos, pertenecen a "guacas" vaciadas en Versalles, del departamento del Valle, y en Roldanillo.

La Biblioteca y el Museo de la Universidad, formados en gran parte por el espíritu generoso de sus benefactores, ha acogido con gran beneplácito esta nueva muestra de amor a nuestro instituto, que es al propio tiempo un estímulo para continuar en pro del adelanto cultural de él.